



Prisma académico: estudios feministas, autoetnografía y activismo¹

*Eli Bartra*²

RESUMEN

Desde lo personal, se hace un recorrido por el neofeminismo de la década de 1970 y su entrada en la academia. Se habla de los estudios de la mujer y feministas en la universidad, así como sobre la epistemología y la investigación feministas. Se subraya la importancia de los estudios generizados en el campo de las ciencias sociales, las humanidades y, en especial, al análisis de las artes visuales; en particular me detengo en la autoetnografía para ilustrar una forma posible de conocimiento del arte popular. Además, se aborda el activismo feminista en y desde la academia.

PALABRAS CLAVE: Neofeminismo. Artes Visuales. Epistemología. Academia. Activismo.

RESUMO

Prisma acadêmico: Estudos Feministas. Autoetnografia e Ativismo. A partir de uma perspectiva pessoal, faz-se um percurso pelo neofeminismo da década de 1970 e sua entrada na academia. Fala-se sobre os estudos da mulher e feministas na universidade, bem como sobre a epistemologia e a pesquisa feministas. Ressalta-se a importância dos estudos de gênero no campo das ciências sociais, das humanidades e, especialmente, na análise das artes visuais; em particular, detenho-me na autoetnografia para ilustrar uma forma possível de conhecimento da arte popular. Além disso, aborda-se o ativismo feminista na e a partir da academia.

PALAVRAS-CHAVE: Neofeminismo. Artes Visuais. Epistemologia. Academia. Ativismo.

ABSTRACT

Academic Prism: Feminist Studies. Autoethnography and Activism.

I carry out an overview, from a personal perspective, on neofeminism in the 1970s, and its entry into academia. Women's and feminist studies are considered, as are feminist epistemology and research. I emphasize the importance of genderized research in the social sciences, the humanities, and the visual arts, and I focus particularly on autoethnography to illustrate one possible form of studying folk art. Moreover, I examine feminist activism within and from the university.

KEYWORDS: Neofeminism. Visual Arts. Epistemology. Academia. Activism.

* * *

¹ Partes de este texto se publicaron en *Polis*, vol 17, n°2, México, jul-dic 2021.

² Doctora en filosofía. Profesora Distinguida, Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco, CdMx. ebartra@correo.xoc.uam.mx ORCID

En décadas pasadas se afirmaba con frecuencia y de manera enfática que el movimiento feminista había muerto. Sin embargo, el movimiento hoy en día está más vivo que nunca. El tsunami verde y las multitudes violeta -que se hermanan con las jacarandas en flor- es lo que habíamos imaginado, pero pensábamos que sucedería mucho antes. Y hoy, la llegada de la primera presidenta de México y una paridad cada vez más notoria en la política formal, me parece un sueño hecho realidad. Las mujeres del movimiento neofeminista de los 70 del siglo pasado teníamos una visión inediatista: la revolución socialista era para el día siguiente y la revolución feminista, a la par. Pero las multitudes feministas en la calle no se vieron en México durante ese siglo, salieron en la segunda década del siglo XXI y van en aumento en la tercera. Ya en los 80 nos percatamos de lo difícil que resultaba contruir un movimiento feminista masivo en este país y, en general, en América Latina y el Caribe, de ahí que algunas emprendimos la tarea de introducir el feminismo en la academia. Nos dimos cuenta de que las masas conformando un movimiento no las íbamos a ver pronto y decidimos, además, -aunque no era algo meditado y conscientemente articulado- volcar el activismo hacia la academia. Es preciso decir que al principio no estábamos seguras de que la vía de la institucionalización fuera pertinente. Porque de eso se ha tratado, ni duda cabe, cuando el feminismo entra en la academia se institucionaliza. Ello ha acarreado ventajas y desventajas. En cuanto a lo primero, ha sido una manera afortunada de transmitir el pensamiento feminista y formar a mujeres (y a algunos hombres) para llevar a cabo investigación, o laborar en dependencias gubernamentales y no gubernamentales en favor de las mujeres y también ha sido una manera de legitimar el feminismo. También es la vía para formar a nuevas docentes (e investigadoras) en este campo -el imprescindible relevo generacional- y contribuir, así, a la expansión de una conciencia crítica feminista y, desde luego, para engendrar nuevas activistas.

Una parte complicada de la institucionalización, además de que no se puede ser demasiado radical porque sufres vituperio y censura, es que en ese proceso se pierde, obviamente, autonomía. Se está a merced de la normatividad de la institución y, por descontado, de los organismos como Conahcyt.

En las aulas

La cantidad de mujeres que ha entrado en las instituciones de educación superior ha incrementado año con año, comparada con la de hace un siglo resulta astronómica. Examinemos cifras muy simples de una universidad como la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), México; en 1974 se recibieron 1679 alumnos y 556 alumnas; en 1998 se aceptaron de nuevo ingreso 3260 alumnos y 2550 alumnas. Es decir que en 1974 se aceptó el 24.87% de mujeres y en 1998 ya era el 43.88%.

En 2019, en toda la UAM, había en licenciatura 22 798 hombres y 22 290 mujeres; en posgrado eran 2003 hombres y 1891 mujeres. En 2019, de nuevo ingreso hubo 5513 (50.49%) hombres y 5407 (49.51%) mujeres.³ Ya 2022, de acuerdo con el Informe Estadístico, hubo un ingreso total de 3141 mujeres y 2349 hombres.⁴ En la primavera del 2023 ingresaron 2112 mujeres y 2030 hombres.⁵ Como puede verse la cantidad de mujeres ha subido enormemente hasta superar al ingreso de varones. Esto es así en una universidad pública relativamente nueva comparada con otras y en ciertas cuestiones se puede decir que de vanguardia.

Y solamente para mencionar los cargos más importantes de esta misma universidad, hay que decir que nunca ha habido una rectora general -tampoco

³ https://transparencia.uam.mx/inforganos/anuarios/anuario2019/anuario_estadistico2019.pdf

⁴ Primer-Informe_estadistico_FJSL_16.06.23.pdf

⁵ <https://transparencia.uam.mx/ebpa/1-%20PROCESO-DE-SELECCION-2023-PyO1.pdf>

en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Y en cuanto a las rectorías de unidad ha habido 8 mujeres y 41 hombres.⁶

Otros botones de muestra en cifras, que a menudo son elocuentes, arrojan que la UAM había nombrado en 25 años de vida, a 17 profesores distinguidos, ni una sola mujer. En 2021 se habían nombrado 84 profesores/as distinguidos/as, 63 hombres y 21 mujeres. En cuanto a profesores/as eméritos/as ha habido 12 de los cuales 2 son mujeres.

En los años 70 me estrené como profesora en la Escuela Nacional de Antropología e Historia en donde los y las estudiantes, pero sobre todo ellos, se reían cuando les anunciaba que íbamos a ver cosas sobre “la condición de la mujer”, porque así se decía. A principios de la década de 1980, en que el movimiento neofeminista se volcó hacia las llamadas clases populares, en la Univeridad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM-X) abrimos el área académica “Mujer, identidad y poder”. Fue el primer espacio de ese tipo en el país y sigue funcionando.

Cuando daba clases en aquella primera época sentía que me atravesaba una apabullante escisión: por un lado, enseñaba historia desde una perspectiva totalmente androcéntrica, con programas diseñados por personas que no podían ver el quehacer de las mujeres ni generizar, en el mejor de los casos la salpicaba de alguna idea feminista o de algún texto sobre mujeres. Por otro lado, seguía en

⁶ UAM (s/f). *Rectores de la Unidad Iztapalapa*. UAM. Recuperado el 10 de abril de 2024
<https://www.uam.mx/sah/pre-pa/tema04/gal-rizt.html>

UAM (s/f). *Rectores de la UAM-X*. UAM Unidad Xochimilco. Recuperado el 10 abril 2024
<https://www3.xoc.uam.mx/rectores>

UAM (s/f). *Rectores de la Unidad*. UAM Unidad Cuajimalpa. Recuperado el 10 de abril de 2024
<https://devcua.cua.uam.mx/uam-cuajimalpa/informaci%C3%B3n-institucional/rectores-de-la-unidad>

UAM (s/f). *Rectores de la Unidad Azcapotzalco*. UAM. Recuperado el 24 de febrero de 2021 de:
<https://www.uam.mx/sah/pre-pa/tema04/gal-razc.html>

UAM (s/f). *Informes*. UAM Unidad Lerma. Recuperado el 10 de abril de 2024
<https://www.uam.mx/sah/pre-pa/tema04/gal-rler.html>

el activismo feminista autónomo. Además, imposible decir al estudiantado que yo era feminista porque no lo entendían. Eran los tiempos en que lo único que se pensaba era que estábamos contra los hombres pero, tristemente, esto aún es bastante vigente. Con ello acontecía que era feminista de closet. Sin embargo, desde ese núcleo de investigación, nos propusimos crear los estudios de posgrado sobre las mujeres. Empezamos picando piedra, poco a poco. Primero un curso de Actualización en un año, luego una Especialización y en 1999 abrimos la Maestría en Estudios de la Mujer. También hubo una época en que nos arrimamos, cual limosneras, al Doctorado en Ciencias Sociales de la misma UAM-X. Ninguna de las áreas de concentración de ese posgrado ya formadas nos quería ahí. Hasta que hubo una que nos aceptó como una línea y luego ya abrimos un área de concentración llamada Mujer y relaciones de género que mantuvimos durante 15 años; pero, hartas de la miseria y la misoginia de ese posgrado, creamos en 1917 el Doctorado en Estudios Feministas. Han sido muchos años de bregar y finalmente nos hemos consolidado en la academia, aunque las batallas no han terminado pues hay mucho por hacer y por modificar todavía. Como ejemplo tenemos el lenguaje utilizado, no hemos conseguido que se genere auténticamente, no habíamos logrado generalizar la a, cuando ya nos vino el embate de la e que, a menudo borra la a.

Quisiera subrayar que así como otros programas se llamaron desde un inicio o cambiaron sus nombres de mujer a género, nosotras queríamos que desde un principio fueran estudios feministas, pero ni siquiera nos atrevimos a proponerlo porque sabíamos de sobras que no se iba a aceptar. Por lo tanto, lo denominamos estudios de la mujer, en singular, porque así se usaba. Varias décadas después ya pudimos ponerle Doctorado en Estudios Feministas no sin tener que justificarlo a fondo, una y otra vez, pero fue aprobado. Nunca, nunca quise que se denominaran estudios de género, pero en la academia -ya lo sabemos- es más elegante decir de género que mujer o mujeres. Y así lo usan todo el tiempo al referirse a nuestros programas. No se trata simplemente de nombres sin importancia, pienso que es significativa la conceptualización. Mujer, mujeres

y feminismo son conceptos que se refieren a sujetos devaluados, subalternos, y a su lucha. Género alude a todos los sujetos generizados y no solo a las mujeres.

Ahora bien, aunque fue una decisión colectiva la de abrir posgrados en los campos de las ciencias sociales y las humanidades y no crear una licenciatura, por ejemplo, pienso ahora que eso sería necesario. Si alguna profesora feminista enseña en ese nivel se pueden modificar los contenidos y hacerlos menos sexistas. Pero no pasan de ser parches efímeros. La docencia no sexista solamente aparece cuando las académicas interesadas en la temática imparten los cursos. Ocupamos especies de nichos temporales. Pero, fuera de esos espacios, todas las disciplinas de ciencias sociales y humanidades, para no mencionar las otras, se imparten en casi todas partes de manera tan androcéntricas como antaño. Los docentes no tienen el menor interés en perspectivas no sexistas. Las profesoras, solamente si tienen determinada conciencia feminista lo hacen o lo intentan hacer. Pero esta ha sido una árdua batalla que no se ha ganado todavía ni en las universidades ni de México y quizá tampoco en otros lados de Nuestra América. Se ha hablado mucho de la transversalización, sobre todo referida a los organismos gubernamentales. Pues es muy probable que una de las maneras de lograr que en cada una de las licenciaturas se vea lo que tiene que ver con las mujeres y se genericen todas, ya sean disciplinas de ciencias sociales, de humanidades, naturales o exactas, ello se puede lograr si se establece que el enfoque de género atraviese todo el conocimiento, debe ser una de las grandes troncales para la docencia que existen en las universidades.

Es relevante señalar que si hace más de cuarenta años el estudiantado se mofaba al escuchar hablar en un aula de “la condición de la mujer”, hoy en día quienes apenas están entrando en la universidad ya tienen cierta conciencia crítica y preguntan que cómo deberían de utilizar un lenguaje incluyente, que si @, e, x. Esto se encuentra a una buena distancia de los primeros años del neofeminismo. El nivel de información e incluso de conciencia que tienen hoy en día algunas chicas y chicos jóvenes urbanos, es asombroso. Aunque no hayan aprendido a usar los femeninos de los sustantivos cuando se refieren a mujeres.

Sin embargo, en la medida en que se avanza en algunas cuestiones, otras siguen impertérritas o peor, es el caso del sexismo cotidiando de docentes a alumnas y entre estudiantes:

Las prácticas docentes machistas muchas veces son ocultadas por los propios estudiantes, por temor a represalias. De igual manera, esto se repite en las relaciones entre los mismos alumnos y alumnas, sobre todo cuando surgen voces explícitas que buscan apelar y revertir las actitudes patriarcales universitarias. El sexismo de los profesores valida e incentiva las prácticas discriminatorias de los estudiantes, en tanto son figuras de autoridad que ironizan y ridiculizan no solo a las mujeres, sino que a las demandas feministas en su conjunto [...] La violencia se vuelve explícita, invisibilizada en humor y sarcasmo (Follegati, 2016, p.124-125).

Supe de un profesor que cuando una estudiante quiso cargar su silla para moverla de lugar le dijo que uno de los muchachos lo hiciera. Ella le contestó que podía sola, a lo cual el profesor -con sorna- replicó: “¿no serás una de esas feminazis?” Así se refieren, también, a las profesoras feministas en las universidades. Esta es otra “simple” muestra del contrataque sexista, machista y misógino frente al avance del feminismo. Evidentemente, hay muchos, muchos, hasta llegar a los feminicidios.

Si bien, como estoy señalando, hemos logrado consolidar los estudios de la mujer y feministas, preciso es señalar que en lo que más se ha aportando es en el campo de la epistemología y la investigación. De hecho, eso es cierto para toda América Latina y el Caribe. Sin embargo, escasas distinciones y premios recibimos. No es nunca del agrado de jurados calificadores el trabajo de investigación feminista. Todavía se siguen asustando demasiado y, además, lo consideran irrelevante.

Limitados son los trabajos de tesis que tienen que ver con el feminismo. Pero los hay y cada vez más. De hecho, como en general el profesorado es tan androcéntrico, con pocas excepciones, las alumnas solicitan nuestra ayuda

cuando quieren llevar a cabo trabajos de tesis considerando la división genérica. Además, van en aumento investigaciones que se refieren a la violencia hacia las mujeres, uno de los temas más abordados por las estudiantes en todas las universidades en investigación y acción. De ahí que en 2023 se produjera el primer paro estudiantil feminista contra la violencia de género en las cinco unidades de la UAM, que duró tres meses y que representa un parteaguas.

Epistemología e investigación feminista

Desde la década de 1970 empecé a escribir sobre mujeres en el terreno de las artes visuales. Al mismo tiempo, trabajé sobre metodología feminista. He estudiado el quehacer de las mujeres en el arte popular (que no en las artesanías) en México y en otras latitudes. Pienso que poco se ha desarrollado ese campo en cualquier parte del mundo, en buena medida, de ahí mi particular interés. Aunque me haya, digamos, centrado en el arte popular, esta no ha sido mi única dedicación. A decir verdad, no he dejado de incursionar asimismo en la fotografía, el cine y en las artes plásticas y aterrice por un rato en el desnudo femenino en las artes visuales. Lo que sucede es que, a diferencia del caso del arte popular, esas prácticas han sido bastante más contempladas desde una mirada feminista. De cualquier manera, esto no me ha detenido pues pienso que es una enormidad lo que falta para enmendar el sesgo androcéntrico y excluyente en las artes.

Las prácticas artísticas visuales, sobre todo las figurativas, han sido y son factores cruciales para moldear conciencias, mentalidades. Los poderes siempre han utilizado las expresiones artísticas para cimentar y perpetuar sus creencias. Así, por ejemplo, el arte sacro de la Edad Media y el Renacimiento en Occidente (pero que dura hasta nuestros días) sirve para conservar el catolicismo, e incluso los desnudos se han visto insertos alegóricamente en la imaginería místico-religiosa. Las artes visuales, en términos generales, han sido siempre importantes para perpetuar el sexismo y la misoginia en tanto en cuanto la escasa posibilidad que han tenido las mujeres de acceder a las prácticas en

igualdad de condiciones, así como a la equitativa distribución y consumo de ellas. Pero, también han ejercido una gran influencia en lo referente a la representación de los géneros y los roles impuestos socialmente. Las artes visuales han sido, además, fundamentales para la colonización y la neocolonización de las conciencias. Es por ello que resulta imprescindible descolonizarlas y descolonizar el estudio de las artes todas. La visión que se obtiene de la relación entre los géneros en las distintas artes en Occidente ha sido y es profundamente sexista y racista. Por ello, resulta nodal, en primera instancia, generizar y descolonizar todo el proceso artístico. En una segunda instancia, se lleva a cabo la exploración detenida y minuciosa de esas prácticas específicas de las mujeres (y también de los hombres) para conocer cuál es su visión del mundo y, específicamente, su percepción de los géneros. Y, en esta tarea, se hace un uso exhaustivo de las fuentes secundarias geohistóricas referentes a lo que se quiere conocer. Generizar y descolonizar significa mirar con ojos distintos a la cultura visual (no androcéntricos, no colonizadores y racistas).

Dentro del pensamiento feminista siempre ha habido diferentes corrientes y posiciones, algunas de ellas incluso bastante antagónicas, pero esto ni es privativo del feminsimo ni es nuevo, como digo. Lo que es distinto en la época actual es que se quiere subrayar no solo la pluralidad sino las diferencias con la utilización del plural, los feminismos. En décadas pasadas se alineaban en dos grandes grupos: las feministas de la igualdad y las de la diferencia. Ya eso fue bastante aberrante pues no existe ninguna de las dos posiciones en estado puro y, generalmente, se hallan de manera combinada. En algunas cuestiones resulta necesario perseguir la igualdad y en otras la diferencia. Igualdad de derechos sociales, políticos, laborales, pero no a pie juntillas, pues las mujeres, por serlo, requieren de tiempos especiales para el parto, amamantar y otras necesidades específicas. Igualdad, pero contemplando las diferencias o llamémosle, si se quiere, equidad. Ahora bien, para conocer los múltiples y diversos quehaceres de las mujeres a lo largo de la historia es preciso escudriñar y analizar las

diferencias de género. De la misma manera que no podemos hablar dentro de las ciencias sociales o las humanidades del ser humano en general (excepto en determinado nivel de abstracción) es imperioso conocer y analizar las similitudes y las diferencias entre los géneros y las sexualidades diversas. En el campo de las prácticas artísticas no podemos hablar del arte en general sino de las diferentes prácticas y creatividades de los distintos géneros y sexualidades. Las artes no son ni neutras ni universales ni eternas. Quienes las practican tienen género, tienen edad, tienen etnia, racialización, sexualidad.

Preciso es decir que la visión feminista de la realidad y, por ende, la construcción del conocimiento desde un punto de vista -por lo menos- no sexista se ha dado principalmente dentro de las ciencias sociales y las humanidades, pero no únicamente. Las primeras en donde se introdujo esta mirada fueron la antropología y la historia. Hoy prácticamente todas las disciplinas han sido, poco o mucho, instiladas de feminismo. La investigación en sociología y en antropología del arte ya se ha beneficiado de un aire fresco proveniente del pensamiento, la epistemología y la investigación no androcéntrica. Mi trabajo se puede inscribir, a menudo, en la antropología del arte y también -metodológicamente- en la autoetnografía cuando me aboco al estudio del arte popular y desde ahí he querido contribuir a la construcción de investigación no androcéntrica. Las artes van siendo cada vez más, lentamente, contempladas desde el feminismo y es así como se ha rescatado de la invisibilización a cientos de mujeres artistas del pasado. Pero, importante resulta, asimismo, que en muchas partes del mundo lo que se está dando son prácticas artísticas no solamente de mujeres sino feministas.

Autoetnografía e investigación feminista

Voy a detenerme brevemente en la autoetnografía, como metodología de conocimiento, puesto que me he referido a ella. No hay que confundir -se ha dicho mucho ya- la autoetnografía con la autobiografía, porque es sumamente común

hacerlo. Esta “forma narrativa de generación de conocimientos”, como la llama Mercedes Blanco, y de comunicación de los mismos, quizá no sea tan nueva como se piensa. Lo nuevo, con certeza, es la reflexión sobre ello, la conceptualización y la forma de abordar la cuestión. (Blanco, 2012, p. 53).

La autobiografía es la narración del transcurso de una vida humana pasada por el tamiz de la persona que se expresa, cosa que la biografía no tiene. En ese sentido, la autobiografía sería más subjetiva, quizá, que la biografía aunque ambas lo son inevitablemente.

Si la etnografía es el estudio, la descripción, la narración, de algún grupo o comunidad y sus quehaceres culturales, la autoetnografía implica que el sujeto que investiga se inmiscuye deliberadamente en la investigación. Se describe un proceso o una cultura explícitamente desde la visión de quien investiga y se relata esa experiencia. Sin embargo, muy a menudo encontramos que una supuesta autoetnografía inicia contando la vida del sujeto investigador desde la infancia, pasando por la adolescencia y demás historias bien personales que ni al caso vienen.

La autoetnografía es un acercamiento a la investigación y la escritura que busca describir y analizar sistemáticamente (grafía) experiencias personales (auto) para entender la experiencia cultural (etno) (Ellis, 2004; Holman Jones, 2005). Esta perspectiva reta las formas canónicas de hacer investigación y de representar a los otros (Spry, 2001), pues considera la investigación como un acto político, socialmente justo y socialmente consciente (Adams & Holman Jones, 2008). El investigador [sic] usa principios de autobiografía y de etnografía para escribir autoetnografía. Por ello, como método, la autoetnografía es ambas: proceso y producto. (Ellis, Adams, Bochner, 2019, p. 18).

Para una autoetnografía feminista en este terreno del arte popular se busca la visibilización de las mujeres y su trabajo y se tiene siempre presente la intención de cambio de sus condiciones de existencia; es decir, una investigación

feminista se desarrolla con una metodología también feminista y tiene como objetivo último contribuir, de alguna manera, a la transformación de las situaciones de desigualdad social entre los géneros y de opresión de las mujeres, ni que sea, simplemente, al centrar la atención investigativa en ellas, sus formas de vida, de trabajo (el proceso y lo que crean) y hacerlas visibles. Al mismo tiempo, se contemplan los cambios en la investigadora en contacto con las mujeres investigadas y su arte. Al colocar a las mujeres en el centro y alejar a los hombres de los micrófonos, ni que sea momentáneamente, se produce un cierto empoderamiento de las artesanas.

Una de las grandes diferencias entre la etnografía tradicional y la autoetnografía es que se tiende al estudio de determinados grupos o procesos dentro de la propia cultura, la propia clase social, el mismo género y a veces el mismo grupo etario. Otro aspecto que la distingue es, sin duda, el lenguaje, la exposición, la narrativa. De manera consciente se intenta romper con lo acartonado de la escritura académica tradicional, mayestática, (dizque incluyente de la persona o personas que investigan y de quien recibe), y se emplea un lenguaje más fluido, más bello y/o se utilizan los medios audiovisuales. De acuerdo nuevamente con Blanco en los años noventa del siglo pasado “se le da aún más importancia a los aspectos literarios y retóricos, de tal suerte que se habla de un ‘giro narrativo’” (Blanco, 2012).

El hecho de que la autoetnografía se escriba en primera persona es quizá por influencia del neofeminismo que utilizó fuertemente el yo tanto como el nosotras, y descartó el nosotros que ha sido tan común en las ciencias sociales todas.

Mercedes Blanco define a través de diversos autores y autoras lo que debe entenderse por autoetnografía y dice, en síntesis, que se trata de la investigación y la escritura que conecta lo personal con lo cultural.⁷

⁷ “Carolyn Ellis aclara su significado: ‘La autoetnografía es un género de escritura e investigación autobiográfico que [...] conecta lo personal con lo cultural’ (2003, p. 209). Richardson coincide con Ellis al puntualizar: ‘Las autoetnografías son altamente personalizadas, textos reveladores en

Metodológicamente presenta sus complejidades ya que, de acuerdo con Alfredo Gaitán, (citado por Mercedes Blanco) se “explora el uso de la primera persona al escribir, la apropiación de modos literarios con fines utilitarios y [se enfrentan] las complicaciones de estar ubicado dentro de lo que uno está estudiando. (Gaitán, 2000: 1)”. (Blanco, 2012, p. 55). En efecto, no resulta fácil separar las vivencias propias de las experiencias de las personas investigadas y sus quehaceres, las voces se pueden fácilmente confundir. Pero me parece que lo que no hay que comprometer es el propósito. Es preciso tener claridad y percatarse de si el conocimiento es sobre el sujeto que investiga, sobre otros individuos o sobre la conjunción equilibrada de ambos que es lo más difícil de realizar exitosamente.

La autoetnografía, por su propia naturaleza, al meterse en aguas diversas es interdisciplinaria o quizá solo multidisciplinaria. Al utilizarse la esta metodología se pretende romper con la distancia supuestamente neutral y objetiva que predominaba en la investigación social hacia los sujetos que se quiere conocer. Evidentemente la neutralidad nunca ha existido, pero la pretensión de ella y de objetividad refuerza la distancia. Esa distancia que, en efecto, muy a menudo existe en virtud de las diferencias de clase, de edad, de racialización, de sexualidad, de género y que es preciso tratar de manejar a lo largo del proceso investigativo, en la medida en que se va produciendo un acercamiento entre investigadora e investigadas.

Una característica más es la de que se exponen las propias emociones y experiencias en el proceso cognoscitivo, así como en la exposición de los resultados, cosa que también estaba totalmente proscrita de la pretensión de obtener conocimientos “neutros y objetivos”.

Se puede ver, entonces, que la autoetnografía se emparenta, por un lado, con feminismo y, por el otro, con el pensamiento de la posmodernidad. Ambos se

los cuales los autores cuentan relatos sobre su propia experiencia vivida, relacionando lo personal con lo cultural”’. (Blanco, 2012, p. 56).

han empeñado por décadas ya en transformar el proceso de investigación tanto como el lenguaje de la fase de comunicación de resultados. Sin embargo, una gran diferencia es que mientras la forma expositiva del feminismo tiende a ser clara y distinta, los textos posmodernos son, en general, oscuros, opacos. No puedo dejar de pensar en lo que una vez afirmara Nietzsche: “Quien sabe que es profundo se esfuerza por ser transparente; quien quiere parecer profundo a los ojos de la multitud se esfuerza en ser oscuro. Pues la multitud estima que es profundo todo aquello cuyo fondo no logra ver” (Nietzsche, *La gaya ciencia*, p.93).

Conocer a los seres otros, a los distintos no sería autoetnografía sino simplemente etnografía, sin embargo, el estudio de sujetos que la investigadora considera cercanos, del propio grupo, sí lo sería. De ahí que el estudio de las artesanas o artistas, aunque pertenezcan a otras clases sociales y a otras etnias las acerca al sujeto cognoscente en tanto mujeres. No se va a conocer a las otras, a las diferentes sino a nosotras las mujeres y sus diversos quehaceres artísticos dondequiera que se encuentren.

En esta medida, el trabajo que llevo a cabo sobre las artes populares que elaboran las mujeres en México y en otras partes del mundo, de acuerdo con todas las características de la autoetnografía, se inscribiría plenamente en ella. En mi proceso de trabajo se da una valoración eminentemente subjetiva de los objetos que voy a estudiar y de quienes los hacen, me tienen que gustar, ser placenteros, lo cual me ha valido la etiqueta de hedonista.

De la misma manera en que se pueden expresar los gustos o disgustos, las sensaciones y sentimientos frente a lo estudiado, también es válido expresarse con ironía, manifestar la ira y las emociones tan contundentemente como se quiera. Lo cual, a la hora de la publicación, es casi invariablemente censurado por los o las pares. Si se es demasiado vehemente no es aceptado en la academia, así se trate de autoetnografía.

Cuando realizo trabajo de campo trato a las artesanas como iguales, aun no siéndolo por clase, por racialización, por etnia o por nación, y no tengo duda de que en la inmensa mayoría de los casos se establece una empatía, en virtud

del género, que nos acerca. El relato meramente autobiográfico no está presente pues no me ha interesado introducirlo, pero mis gustos, mi mirada, mi manera de pensar, están ahí deliberadamente. He tratado siempre de escribir de la manera menos aséptica posible, sin pensar en ningún momento que estoy haciendo literatura. Intento que las entrevistadas se expresen tanto directamente como a través de mi voz de la forma menos tediosa que encuentro.

Por otro lado, la fotografía, estática y en movimiento, ha acompañado con frecuencia el trabajo antropológico y etnográfico desde los inicios de estos medios. Incluso el propio Bronislaw Malinowski registra a la sociedad trobriandesa por medio de fotografías con la presencia del antropólogo en ellas.⁸ Innumerables son quienes han utilizado este medio, además del texto escrito, para el registro de información e incontables también quienes aparecen fotografiados/as durante su trabajo de campo; por ejemplo, Gertrude Duby Blom (y su marido Frans Blom) se ven infinidad de veces en fotografías durante sus investigaciones con indígenas de la selva lacandona de México. Sin embargo, no creo que a eso se le pueda llamar propiamente autoetnografía. ¿O sí? En mis investigaciones sobre arte popular he utilizado la fotografía, evidentemente, para documentar a las mujeres y a los objetos que crean. Sin embargo, yo aparezco pocas veces.

Es ahora cuando, al escribir este texto y reflexionar sobre el tema, me percaté de que la autoetnografía que he realizado es bastante limitada, pues mi biografía explícita -como dije- se halla ausente de mis textos y mi imagen también. Sin embargo, trato de que mi voz y mi visión estén presentes, a pesar de que las fotografías que tomo son bastante pobres, a veces no cuento con mejores y las valoro en la medida en que representan mis elecciones personales.

También se puede denominar autoetnografía cuando personas integrantes de un grupo social cualquiera, indígenas en el campo o adolescentes de las calles de una gran metrópoli, realizan una película sobre su propia realidad. *La vida de una familia ikoods* (México, 1985) de Teófila Palafox sobre la vida cotidiana

⁸ Ver fotografías <https://goo.su/P7Mz>
consultada 12abril 2024.

en San Mateo del Mar, Oaxaca, sería uno de los primeros experimentos de esta naturaleza en México bajo la guía de Luis Lupone; y *Voces de la Guerrero*, que son jóvenes en situación de calle en la Ciudad de México de Adrián Arce, Diego Rivera y Antonio Ziri6n, (Homovidens, México, 2004) es otro ejemplo.

Mucho es ya lo obtenido en el terreno de las autoetnografías fílmicas o de las etnografías sensoriales. Particularmente interesante es el trabajo del franc6s Stephane Breton en Nueva Guinea y en varias otras partes del mundo, así como el que realizan en el Sensory Ethnography Lab de la Universidad de Harvard.

En cuanto al trabajo autoetnográfico audiovisual, también veo que se puede caer fácilmente del lado de la autobiografía aunque se pretenda introducir un contexto socio-histórico como en el caso de la película *Someone to Love* de Cristina Núñez, (Barcelona 2011) que sería un relato autobiográfico de nuevo cuño, si se quiere, pero no creo que se pueda considerar autoetnografía aunque seguramente pretende serlo.

Está por verse de qué manera puede ser fructífero el uso de las *selfies*, tan terriblemente populares, y que tal vez para una autoetnografía podrían ser una herramienta significativa, siempre y cuando se vaya más allá de la mera autoimagen.

Me pregunto si esto que a partir de la década de 1970-80 se ha denominado autoetnografía, tal vez ya existía desde un poco antes y era la investigación feminista.

Así pues, si la autoetnografía representa ante todo el estudio de lo semejante, incluyendo las vivencias y las experiencias de la investigadora, todo ello narrado en un lenguaje en primera persona y lo más literario posible, tal vez, sea una etnografía feminista. De hecho, la investigación social o humanística realizada con teoría y metodología feministas tendrá, entre otras, las características mencionadas.

Ahora bien, algunos de los problemas que veo en ciertas autoetnografías, como señalé y otras personas lo han hecho también, es que pueden ser demasiado autocomplacientes, demasiado autorreferenciales, tanto que el sujeto

cognoscente se convierte en lo más importante del proceso de investigación. De hecho, puede verse esto en algunos textos como en el de Manuel Antonio Velandia que se titula “De la autobiografía a la autoetnografía como herramienta para el estudio de sí mismo” (2010) eso lo dice todo. Es probable que haya una priorización ahora en el quehacer investigativo, y en el creativo también, de un mirarse el ombligo. Por eso, quizá es preferible apostar pura y simplemente por una etnografía feminista.

Me voy a permitir compartir otra idea de Nietzsche (muy misógino, ya lo sabemos) escrita en 1882, que me parece adecuada en relación con los propósitos de una autoetnografía o incluso de una etnografía feminista: “Y aún estamos lejos de que a su vez se unan al pensamiento científico las fuerzas artísticas y la sabiduría práctica de la vida, y de que se forme un sistema orgánico superior respecto al cual el sabio, el médico, el artista y el legislador, [sic] como ahora los conocemos, parezcan miserables reliquias.” (Nietzsche, *La gaya ciencia*, p. 76).

Activismo en las universidades

Desde hace tiempo he considerado que algunas académicas que ya no somos jóvenes focalizamos nuestro “activismo” en la academia. Y dije focalizar, pero no exclusivamente, pues continuamos con acciones callejeras, asistencia a los encuentros latinoamericanos, a los nacionales y a otras actividades que utilizamos para conectarnos, para expresarnos, crear puentes y difundir ideas, para hacer movimiento. Las jóvenes, tan esperadas, cuya participación habíamos anhelado por mucho tiempo, llegaron mayoritariamente y nos han hecho un tanto a un lado, nos han considerado una especie de dinosaurios con un feminismo “pasado de moda”. “Históricas” se nos ha denominado supuestamente con respeto, reliquias del pasado, vacas sagradas, pero la sensación es de arrinconamiento. Lo que se tiende a hacer con las personas viejas. En los 70 las jóvenes integrábamos el movimiento feminista, en décadas pasadas las más jóvenes, que eran minoría todavía, realizaban en el seno de los encuentros

sesiones sólo para ellas, para conocerse, discutir ideas que les incumbía principalmente a ellas y fortalecerse, en las cuales no eramos bienvenidas las de otras edades. En el Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe realizado en Montevideo en 2017 se organizó, por primera vez, una sesión para las viejas. No se les impidió el paso a las jóvenes, pero solo participó una que otra en tanto acompañante. Se dio una suerte de segregación generacional que en algunas partes se está zanjando.

Tenemos hoy en día en México y en varias partes de Nuestra América y el Caribe un movimiento feminista activo y muy aguerrido. Las mujeres jóvenes han tomado la estafeta y se lanzan al activismo en calles y universidades con gran cólera acumulada. El movimiento ha ido creciendo sin parar, pero la violencia contra las mujeres (feministas o no) no ha dado tregua. De ahí, de un patriarcado rampante y un feminicidio sistemático y sistémico, surge la rabia y la cólera con la que las feministas se expresan y luchan. Pero, las reprimendas y la censura no se han hecho esperar. Esas no son formas, la violencia no se combate con violencia. ¿No? Pueden salir a la calle, pero tranquilamente, con orden y bien portaditas. La gente no entienda fácilmente el significado de las acciones feministas virulentas y rabiosas.

Si el feminismo ha sido muy “bien portado” durante casi medio siglo y la violencia contra las mujeres se ha incrementado exponencialmente, quizá es más efectivo actuar enérgicamente para ver si así los gobiernos escuchan y toman cartas en el asunto.

En México algunas se han autodenominado feministas anarquistas. Bueno quizá esto no sea algo muy nuevo; el movimiento feminista desde sus orígenes se vio emparentado, inspirado, por el pensamiento anarquista. A finales del siglo XIX, Emma Goldman ya unía feminismo y anarquismo. Me imagino que muy pocas de las jóvenes feministas anarquistas habrán leído a los y las clásicas del anarquismo en el mundo: los rusos del siglo XIX Mijaíl Bakunin y Piotr Kropotkin, el francés Pierre Joseph Proudhon y el italiano Errico Malatesta, igual que la vecindada en los Estados Unidos que acabo de mencionar, Emma

Goldman. O si conocerán las luchas de Buenaventura Durruti durante la Guerra Civil Española. En México están los hermanos Flores Magón a principios del siglo XX y mujeres también las hubo: Margarita Ortega, Esther Torres y, en su momento, Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, entre otras. Como sea, las feministas anarquistas han llevado a cabo acciones significativas y nuevas como la okupación de la Comisión Nacional de Derechos Humanos en la Ciudad de México (2020) y otras.⁹

Llama particularmente la atención que con referencia al movimiento feminista del presente se afirme que: “Actualmente el feminismo en México no llega a ser un movimiento social definido y visible ya que sus posturas están lejos de tener una aceptación generalizada, se han diferenciado y han dado un giro con respecto a las ideas de los primeros movimientos.” (Martínez Becerra, 2019). En efecto, un nuevo momento del movimiento feminista será diferente del precedente, pero no por ello deja de ser un movimiento social definido, bien visible y hoy, muy numeroso.

Otra de las cuestiones nuevas de los últimos años son los grupos o colectivas feministas organizadas dentro de las universidades. En décadas pasadas prácticamente el único fue el Grupo Autónomo de Mujeres Univeritarias (GAMU) en la UNAM creado a finales de los años 70. De ahí en fuera, pocos y esporádicos grupos de activistas han surgido y no es sino hasta la segunda década del siglo XXI en que aparecen, en varias universidades. Es muy probable que su antecedente inmediato haya sido el movimiento político estudiantil #yo soy132 de 2012, que surgió en la Universidad Iberoamericana, una universidad privada, y se extendió como reguero de pólvora a muchas otras de todo el país. Su principal medio de comunicación fueron las redes sociales.

Las colectivas están integradas por estudiantes (con alguna académica) contra la violación, el acoso y el hostigamiento sexual en el seno de la academia,

⁹ Ver el artículo de Merarit Viera “La okupa feminista en México: refugio de colectividad y esperanza” <https://desinformemonos.org/la-okupa-feminista-en-mexico-refugio-de-colectividad-y-esperanza/> consultada 11 abril 2024.

esto es principalmente lo que las ha movilizó. No hay duda alguna de que lo que ha hecho que se organicen las jóvenes ha sido la enorme, y hasta ahora imparable, violencia. La Colectiva Violetas de la Facultad de Estudios Superiores-Aragón dijo: “¡Qué nuestro hartazgo los acorrale y nuestra ira los condene!”. Y eso es precisamente lo que sucede están hartas, estamos hartas, la ira es gigante.

Asimismo, en universidades como en la UNAM las estudiantes se han organizado y han llevado una lucha constante y en aumento nuevamente, sobre todo, contra la violencia hacia las mujeres (Soto, en línea). Se han ido creando diferentes grupos, por ejemplo “Disidentas” que llevó a cabo diversas acciones y que se proyectaba digitalmente.¹⁰ Las estudiantes de esa universidad han estado tomando varias facultades desde el 2019 para exigir que las autoridades hagan algo específicamente en contra de la violencia hacia las mujeres.

Fue un parteaguas en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco la instalación del Muro de Denuncia del Acoso en 2016, en donde colocaron los nombres y apellidos de los profesores y funcionarios que hostigaban sexualmente a las estudiantes.¹¹

Con la fuerza de estos empujones en varias instituciones de educación superior se han ido creando unidades o mecanismos para intentar frenar la violencia de género. Ahora bien, en el caso de la UAM-X Cuerpos que Importan, 2011, dejó de ser institucional y se volvió un colectivo autónomo; se creó la Unidad de Prevención y Atención de la Violencia de Género (UPAVIG) que es institucional y opera una en cada unidad de la universidad. La institucionalización contra la autonomía ha sellado la historia del feminismo y

¹⁰ <https://multimediaces.wixsite.com/multimediaces/disidentas>
Consultada 13 abril 2024.

¹¹ Ver la nota sobre estas y otras acciones en *La que arde*
<https://www.laquearde.org/2016/07/20/cuerpos-que-importan-portranslucido/#:~:text=A%20partir%20del%202011%2C%20la,las%20denuncias%20de%20acos,o%20escolar>
Consultado 13 abril 2024.

ahora también en cuanto a las acciones contra la “violencia de género”. A veces se pasa de la autonomía a la institucionalización y otras es al revés.

En la UAM estuvieron muy activas y denunciaron abusos en diversos espacios, hasta llegar a irrumpir en sesiones del Consejo Académico en alguna ocasión. Todo lo cual culminó en un gran paro en 2023 -iniciado en la unidad Cuajimalpa- de las cinco unidades que integran la universidad que duró tres meses. Este hecho fue inédito, nunca había habido un paro estudiantil feminista de estas dimensiones en el país. Se obtuvo gran experiencia, sensibilización de la población dentro y fuera de las universidades, y muchas promesas. En el calor del movimiento estudiantil, inevitablemente, también se produjeron fisuras. Se creó también, recientemente, un Protocolo para la atención de la violencia de género en la UAM. Habrá que ver si sirve de algo.

Es relevante señalar que también se ha iniciado una práctica importante en las universidades que es separar de sus cargos a los docentes sexistas y hostigadores. Es solo el principio, pero representa un paso adelante.

A futuro

Por un lado, creo que no podemos quitar el dedo del renglón en cuanto a la creación y multiplicación de los programas, carreras, posgrados en estudios feministas. Hace años, el Doctorado en Ciencias Sociales área de concentración Mujer y Relaciones de Género, que ya mencioné, se impartió en sedes alternas, por ejemplo en la Universidad Autónoma de Querétaro y en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Nuestro deseo era que a raíz de esa experiencia y esa formación se crearan posgrados en género, mujeres y feminismo en diversas universidades e instituciones de educación superior en distintos estados. También nos hemos pasado muchos años yendo a ciudades grandes y pequeñas del país para dar cursos, seminarios, conferencias y quiero pensar que todo ello se ha sumado para propiciar el surgimiento de esta nueva ola feminista.

Es un gran aliciente constatar que ha llegado un imprescindible relevo generacional. Las feministas jóvenes se están incorporando a los programas existentes ya como docentes. Asimismo, se está llevando a cabo cada vez más investigación y más actividad política feminista tanto en las calles como en el campo de la política formal. Nos percatamos de que muchas de las mujeres involucradas en todo ello son egresadas de nuestros programas de posgrado.

Antes de terminar me gustaría citar a la escritora Isabel Allende quien dice acertadamente: “la revolución más importante del siglo XX [...] la del feminismo ha sido más profunda y duradera, afecta a la mitad de la humanidad, se ha extendido y tocado a millones de millones de personas y es la esperanza más sólida de que la civilización en que vivimos puede ser reemplazada por otra más evolucionada.” (Allende, 2021, pp.22-23).

La utopía es lo que ha impulsado al movimiento feminista. La idea de un mundo sin discriminación alguna, sin violencia, con justicia, armonía y paz es, hoy por hoy, utópica y está en el corazón de las luchas feministas. No me refiero, desde luego, a la aspiración de una sociedad ideal e irreal o fantástica. Es la persecución, por medio de la lucha, de una sociedad más justa y equitativa.

Estamos en la tercera década del siglo XXI y se sigue debatiendo en el seno del feminismo en qué ola estamos. Ya no sabemos ni cuántas son; en otro trabajo escribí sobre las olas.¹² Simplemente me interesa mencionar que de acuerdo con Emily Voss, y hablando de los Estados Unidos, ella piensa que en 2012 inició la cuarta ola. En los 90s del siglo pasado la tercera y en los 60s la segunda. La primera, según ella, empieza a principios del siglo XX. Ella sitúa justamente en la cuarta ola el resurgimiento del feminismo en las universidades y el distintivo de esta ola sería, de acuerdo con la autora, el empoderamiento de las mujeres y la interseccionalidad. (Voss, en línea). Un problema que se presenta con las

¹² Ver mi texto “El feminismo y sus olas”, *Zona Franca*, diciembre 202

DOI <https://doi.org/10.35305/zf.vi28.179>

Y en Eli Bartra, Ana Lau y Merarit Viera (coords.) *Feminismo en acción*, México, Uam-X, 2021. https://estudiosmujer.xoc.uam.mx/wp-content/uploads/2020/08/Feminismo_Accion_Bartra_Lau_Viera-1.pdf

activistas y las pensadoras jóvenes es que creen que el feminismo nació con ellas. Decir que la interseccionalidad señala el inicio de la cuarta ola en 2012 es no darse cuenta de que el concepto empezó a circular impulsado por Kimberlé Crenshaw dos décadas antes, en 1991. Lo mismo sucede con empoderamiento, no es una noción que aparezca en 2012, ni mucho menos. El empoderamiento tiene una larga tradición, incluso dentro del marxismo, y el empoderamiento de las mujeres se pone en circulación principalmente en la década de 1990.

Esto muestra que es imprescindible la memoria y la historia. El feminismo no empezó hoy en la mañana. Es fundamental mirar hacia atrás y reconocer los orígenes y la historia tanto del pensamiento como del movimiento. De lo contrario, todos los días se intenta descubrir el hilo negro.

Es mucho lo que nos queda por caminar en esta transición hacia un modelo de universidad transformador y, por lo tanto, feminista pero recordemos a aquellas mujeres que tuvieron que vestirse de hombres para poder entrar en la universidad hace no tanto tiempo. Sigamos denunciando, proponiendo y exigiendo aquellos cambios que promuevan que la universidad se convierta en un actor clave en la generación de conciencia crítica y aportes hacia un cambio social feminista. (Viadero y Gabe, en línea).

Creo que no hay duda de que nuestra labor desde la academia ha sido fructífera y que hemos contribuido (cual grano de arena) a que hoy el movimiento feminista haya levantado el vuelo como lo ha hecho. Pero, sería maravilloso no tener que pensar ya en términos de lucha feminista. Sería maravilloso que ya no existiera la necesidad de ello. Sería maravilloso que se lograra, algún día, erradicar la violencia hacia las mujeres -en todas sus formas- y que existiera una igualdad, una paridad y una equidad cabal entre los géneros. Sería maravilloso, pues ya no necesitaríamos las luchas feministas.

Referencias bibliográficas

ALLENDE, Isabel. *Mujeres del alma mía*, Plaza y Janés, 2021. ebook.

BARTRA, Eli. "El movimiento feminista en México y su vínculo con la academia", *La ventana*, N° 10, Universidad de Guadalajara, 1999.

BLANCO, Mercedes. "Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos", *Andamios. Revista de Investigación Social*, Ciudad de México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, vol. 9, núm. 19, mayo-agosto, 2012, p. 49-74. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/628/62824428004.pdf>

----- "¿Autobiografía o autoetnografía?", *Desacatos*, México, no.38, ene./abr., 2012.

ELLIS, Carolyn, Tony E. Adams y Arthur P. Bochner. "Autoetnografía: un panorama" en Sikvia M. Bérnard Calva (Selección de textos), *Autoetnografía. Una metodología cualitativa*, s.l.e. Universidad de Aguascalientes/ El Colegio de San Luis, 2019.

FOLLEGATI Montenegro, Luna. "Feminismo y universidad: reflexiones desde la Universidad de Chile para una educación no sexista" en *Educación no sexista hacia una real transformación*, Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres, p.121-133. Pdf

MARTÍNEZ Becerra, María del Rocío. "Feminismo mexicano: la transformación de la lucha" <http://tiempouam.azc.uam.mx/articulos/feminismo-mexicano/> Consultada 12 abril 2024.

NIETZSCHE, Friedrich Wilhelm. *La gaya ciencia*, <https://www.guao.org/sites/default/files/biblioteca/La%20gaya%20ciencia%20.pdf> Consultada 13 abril 2024.

PETRONI, Mariana Da Costa A. "Fotografiar al indio. Un breve estudio sobre la antropología y la fotografía mexicanas", *Dimensión Antropológica*, vol. 46, mayo-agosto, 2009, p. 183-215. <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=3874> Consultada 10 octubre 2024.

ROVETTO, Florencia y Noelia Figueroa. “Qué la universidad se pinte de feminismos’ para enfrentar las violencias sexistas”, *Descentrada*, vol. 1, no 2, e026, Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, septiembre 2017. Pdf. SOTO Espinosa, Angélica. “Estudiantes contra el patriarcado: las nuevas colectivas feministas en la UNAM”

<http://www.la-critica.org/estudiantes-contra-el-patriarcado-las-nuevas-colectivas-feministas-en-la-unam/> Consultada 12 abril 2024.

VELANDIA Mora, Manuel Antonio. “De la autobiografía a la autoetnografía como herramienta para el estudio de sí mismo”,

http://www.academia.edu/1001537/De_la_autobiograf%C3%ADa_a_la_autoetnograf%C3%ADa_como_herramienta_para_el_estudio_de_s%C3%AD_mismo

2010.Consultada 11 octubre 2024.

VIADERO Acha, María y Mugarik Gabe. “Universidad transformadora y feminista”

<https://www.pikaramagazine.com/2016/12/universidad-transformadora-y-feminista/>

Consultada 13 abril 2024.

VOSS, Emily. “The Rise of Feminismo in College Campuses in America”,

<https://anchor.hope.edu/opinion/voices/the-rise-of-feminism-on-college-campuses-in-america/> Consultada 12 abril 2024.

Recebido em junho de 2024.
Aprovado em julho de 2025.